

particular interés en los honores de el Venerable Maestro Juan de Avila, que fue el reformador, y Padre del Orden Clerical. Todas sus ansias eran formar dignos Ministros de la Iglesia, y logró tener muchos discipulos, imitadores fieles de sus virtudes. El gran Instituto de los Clerigos de la Compañia de Jesus, se concibió, primero, que lo executara San Ignacio de Loyola, en el corazon del Venerable, como consta de su Vida. Los Clerigos discipulos del Maestro Avila, estaban preparados para aquella grande Obra. Pues que honores no se acrecientan al Estado Eclesiastico, de que se manifiesten estas grandezas?

El Venerable Maestro Avila animò el espíritu heroyco de Santa Teresa de Jesus, yá con sus consejos, yá con la aprobacion de sus revelaciones. Este mismo Venerable mereció la comunicacion, y amistad de los Gloriosos, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja, San Juan de Dios, San Pedro de Alcantara, y otros ilustres Varones, que veneramos en los Altares.

Este Apostolico Varon formò el espíritu del Venerable Fray Luis de Granada; criò à sus pe-

chos al Venerable Diego Perez de Valdivia, Villarás, y otros ilustres Sacerdotes, de notorias prendas, y virtudes. El espíritu del Venerable Maestro Avila produjo las austeridades del Tardon, entabladas por su discipulo el Venerable Matheo de la Fuente, Fundador, y primer Abad de aquel Monasterio. Las instrucciones del Maestro Avila, formaron el espíritu del insigne Fray Francisco de Segovia, honor de la Religion Geronomiana. El Maestro Avila poblò los Conventos de Varones ilustres, como lo publican las Sagradas Religiones de Carmelitas, Trinitarios, y otras.

El Venerable Maestro Avila tuvo correspondencia con los sugetos mas nobles, y mas señalados de España. Sus escritos contienen una Historia de los Varones ilustres de su tiempo. Consultense sus Cartas, sus Tratados, sus Discursos, y se hallará la Historia de los mayores Personages de su siglo con noticia puntual de las costumbres de aquellos tiempos.

Los Ilustrísimos Obispos, y Arzobispos de la Andalucia, deben al Venerable la reforma de

costumbres en sus Diocesis. En todas sembrò la divina palabra: En todas cogiò fazonados frutos de su predicacion, y buen exemplo: las Andalucias han venerado la doctrina del Venerable Maestro Juan de Avila, y le han llamado siempre su *Apostol*. Pues quien puede dudar, que sus Libros haràn el fruto que acostumbraban hacer sus palabras, y consejos? Quien duda, que los Ilustrisimos Prelados protegeràn los Escritos de un Autor, à quien veneran por su admirable sabiduria, capàz de inflamar los mas duros corazones?

Yà hà tiempo que los Ilustres Prelados trabajan en la Beatificacion del Venerable Maestro Avila. El Eminentisimo Señor Cardenal Astorga, en estos ultimos años la promovió mucho. Acaso la publicacion de sus Libros, Vida, y Virtudes, inspiraràn à los Principes de la Iglesia à continuar esta piadosa causa. *Moverà nuestro Señor (dice la Historia del Venerable Maestro Avila) à algun zeloso, para que de à la Imprenta todas las Obras del Venerable. Que se yo, si se dixo por mi este preçfagio: Moverà Dios algunos*

200

PPPP

Iluf-

Ilustres Prelados, para que adelanten, y promuevan la Beatificacion del Maestro Avila. Quienes seràn estos Ilustres Prelados? diralo el tiempo.

Entretanto que logramos la fortuna de reverenciar en los Altares al Maestro Avila, podrèmos venerar su espiritu en sus excelentes Obras. Sus Escritos estàn respirando suavidad, y dulzura. Dàn luz al entendimiento, y encienden la voluntad de qualquiera, que los leyere con animo de enmendar su vida: Enseñan las reglas de la Oracion, y ofrecen materia para exercitarla, dando à conocer los enemigos, que la suelen estorvar, y poniendo en las manos armas para rebatirlos, y vencerlos.

El espiritu del Venerable Avila aficiona al pecador à la virtud, y le pone en el camino de la perfeccion: Levanta los caidos, esfuerza à los pusilanimos, y conforta à los mas adelantados en la virtud. A cada passo se encuentran en estos Libros reglas, practicas para entender, y explicar la Sagrada Escritura. Su estilo es facil, sencillo, vivo, y eficaz: Persuade, convence, aficiona, y ablanda el

co-

corazon del mas endurecido. Con la letura del Venerable Avila, los espiritus aridos, y fuertes, se rinden, y los dociles se enamoran de la virtud.

Esta es la Canonizacion de las Obras del Venerable Avila, que tiene dada el Publico, y à hace muchos años. Y estos son los Escritos que expongo à la publica utilidad. Jamàs faliò à luz esta coleccion, ni mas abundante, ni mas corregida. Mi animo era dâr toda la Obra de una vez; pero las instancias de personas sabias, y devotas, y principalmente los ansiosos deseos de un PERSONAGE DE PRIMERA MAGNITUD, à quien venero reconocido, y obligado, y que se precia de muy amante del Venerable Avila; me estrechan à anticipar el gusto de publicar la Vida del Venerable Maestro con algunos Tomos de sus Obras.

Los restantes seguiràn à estos con la mayor brevedad. Solo deseo el aprovechamiento del proximo en la letura de estos Libros. De todo su fruto se debe la gloria à Dios, cuyo Santo Nombre sea bendito para siempre.

CARTA, QUE EL CARDENAL ASTORGA, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, escribió à la Santidad de Clemente XII. remitiendo los Processos hechos en estos Reynos con autoridad Ordinaria, para la Beatificacion del V. Maestro Juan de Avila: la qual saca à luz, para que despues de la muerte del Cardenal (que promueve por aora esta causa) sepa la devocion de los que Dios moviere à continuarla, el estado que tiene, y donde paran los Processos: y juntamente para que la noticia de las admirables virtudes, y Santidad de vida de este gran Siervo de Dios sirva de Exhortacion Pastoral à los Fieles de este Arzobispado, à los que pide el Cardenal, de lo intimo de su corazon, la lean, y estimen como efecto del amor que en Dios les tiene, y con que de-sea el aprovechamiento espiritual de todos: y muy particularmente la recomienda à los Ecclesiasticos, con quienes habla mas de lleno su contenido, por ser escogidos del Señor para distinguirse en una vida mas santa, y edificativa, con que guiar à los demás al camino del Cielo. Y conceda cien dias de Indulgencia à todas las personas que la leyeren, ò oyeren leer.

SANTISSIMO PADRE.



Legò à los pies de V. Santidad, recomendado de el mas alto motivo, que puede alentar à un Prelado Español: y sobre el animo que me comunica el buen derecho

(ii)

de mi súplica, dirigida unicamente à la mayor gloria de Dios, me esfuerza con nueva confianza, el justificado, y paternal corazón de V. Beatitud: folicito la Beatificación del Venerable Maestro Juan de Avila, aquel Varon Apostolico, conocido, y venerado de los mismos Santos, en cuya vida, y en cuyos escritos brilla tan fino el amor de Dios, y zelo de su honra, que parece lo escogió su Divina Magestad en estos ultimos siglos para Coadjutor de su Redempcion. Fue natural de Almodovar del Campo, Villa principal en este Arzobispado: ilustro con su predicacion la Andalucia: debo el no ser peor al magisterio de su celestial doctrina, razones todas que me obligan à declararme Procurador de su Causa; y solo me confundiendo de que una vida tan pura, tan officiosa, y tan santa, de un Sacerdote solamente, llegue por las manos de un Prelado tan tibio, y negligente à las de V. Santidad; pero en desagravio de mi descuidada vida, y ahora que me hallo ya en los ultimos periodos de ella, recorro al sagrado de esta piadosa accion, creyendo poder enmendar parte de mis faltas, con exponer este dechado de todas las virtudes à mis ovejas. Murió este Venerable Maestro el año de 1569. y el de 1624. se hicieron con autoridad Ordinaria informaciones de su vida, y virtudes en esta Diocesi, y otras, donde se confer-

va-

(iii)

vaban, aun despues de tantos años, recientes los frutos, y memoria de su predicacion Apostolica: Y habiendose entonces compulsado, y (segun se cree) remitido la compulsà à la Sagrada Congregacion de Ritus, se guardaron los originales en el Archivo de la Congregacion de San Pedro de los Naturales de esta Villa, con animo siempre de promover la Causa de su Beatificación; por la qual suspirò continuamente este Reyno agradecido; pero Dios Nuestro Señor, à quien son patentes los meritos de este su Siervo, y el peso de Gloria que les corresponde, permitió con altísima providencia, que la misma devocion, y desseo del culto del Venerable Maestro, descuidasse en aplicar los officios correspondientes, acaso para hacer nuevo sacrificio de las piadosas ansias de sus devotos, hasta el plazo determinado en su voluntad santísima. Y deseando yo, como uno de ellos, y con mas obligacion que muchos, excitar el curso à esta Causa, hasta colocarla en su propio centro, he ordenado, que con la debida solemnidad se executasse la compulsà de todas las Informaciones, y Procesos concernientes à ella, que pàran en dicho Archivo, la qual comprobada en forma, y autorizada, segun la facultad possible à la Jurisdiccion Ordinaria, remito oy à la Sagrada Congregacion de Ritus, à fin de que reconocida à la luz de aquel

a 2

Re-

Religiosísimo, y Venerable examen, se digne V. Santidad mandar despachar sus Remisoriales, y Rotulo, para proceder à la formacion de los Processos Apostolicos. A estos officios, Santísimo Padre, me llama la devocion al Venerable Maestro. mi reconocimiento: la fama de su Santidad, esparcida por todo este Reyno con veneracion de todos: la Apostolica Doctrina de sus escritos, en que vive para enseñanza universal aquel espíritu heroico: la estimacion particular de muchos Santos que yá venèra la Iglesia: los elogios de innumerables Varones de insigne doctrina, y virtud: y ultimamente el merito que resulta de las informaciones que remito à la Sagrada Congregacion. O, quiera Dios, que oy que con tanta gloria suya gobierna V. Beatitud su Santa Iglesia, aya llegado el plazo definido para la Beatificacion de su Siervo, y que su divino espíritu inspire à V. Santidad, à mayor honra, y gloria suya, la declaracion de sus cultos, para que la devocion, que hasta aqui ha vivido contenida en los obsequios de un Varon Venerable, respire en piadosos, y publicos votos: este Reyno logre el consuelo de venerar à un tan grande bienhechor suyo, y toda la Iglesia los influxos de su proteccion, por medio de nuestras oraciones, y suplicas.

No es facil, Santísimo Padre, reducir à los terminos de esta humilde representacion un

diseño, aunque breve, de las virtudes de este Venerable; y aun casi parece ocioso, haviendolo yá hecho el V. Padre Fray Luis de Granada, que escribió su vida, como testigo de vista, y uno de los trofeos de su predicacion: y despues el Maestro Luis Muñoz, que la estendió à mayor volumen; pero remitiendo à la Sagrada Congregacion de Ritus la compulsa de las dichas informaciones, considero precision de mis officios hacer à V. Beatitud una Relacion por mayor de lo que de ellas resulta, acompañandola con algunos elogios de los muchos que se encuentran en varios Autores de la mayor nota, para que visto uno, y otro, logre el V. Maestro en la muy Christiana piedad de V. Santidad, anticipada la devocion à sus admirables virtudes.

Haviendo Dios escogido à este Venerable Maestro para organo de su Divina voz, yá se dexa ver, à que eminencia de Fè levantaria su alma, y quan profundos comienos echaria en ella, el que era Vaso de eleccion, para llevarla, y enseñarla à los hombres. Así fue de verdad, porque la excelente Fè de este Varon Apostolico fue el exercicio de toda su vida, en que con

vivíssima penetracion, y sentimiento, hizo propias de esta virtud todas sus acciones, palabras, y escritos, como consta de lo justificado à la sexta pregunta, y otras. Este altísimo conocimiento de Fè le obligò à emprender obras heroicas: por ella vendió su hacienda, y la repartió à los pobres: por ella abrazò, y siguiò à Christo, observando à la letra el Evangelio, y sin querer mas patrimonio que su palabra: por ella dexò sus parientes, y su tierra, determinado à passar à las Indias à dilatarla entre aquellos Infieles: Y finalmente, habiendo dispuesto Dios que se quedase en estos Reynos, por ella trabajò de dia, y de noche, cumpliendo en este País Christiano todo el lleno de su vocacion, como si huviesse logrado la Misión à que le llamaba su espíritu. Aquí enseñaba incessantemente los principios de la Fè à los niños, humillandose à este exercicio con un espíritu, y ansia verdaderamente Apostolica: predicaba las verdades Evangelicas à todos, sin perdonar fatiga, ni incomodidad de salud, ni de honra; antes si sacrificandose gustoso à innumerales trabajos, emulaciones, è injurias, en obsequio de la Fè de Christo, cuyo zelo ardia vivíssimamente en

su pecho. Lo mismo, y con igual espíritu executò en sus escritos, siendo el norte de todos en la Santa Fè Catholica, en que constantemente vivió, y perseverò hasta la muerte: sirva por todos el admirable tratado del *Audi filia*, en que con razones, y fundamentos solidísimos prueba su infalibilidad, y verdad; abriendo al mismo tiempo passo à los entendimientos para su ilustracion, è inteligencia; todo con un Magisterio tan superior, que prueba bien su continuo estudio, y meditacion en las verdades eternas.

Al mismo passo que la Fè, y con el mismo pabulo, caminaba en el Venerable Maestro la esperanza en Dios. Esta fue su principal objeto, al qual, como à blanco, se encaminaban derechamente todos sus pasos. Nada de quanto el mundo ofrece, pudo entrar à la parte de su deseo; solo el ver à Dios ocupaba sus ansias, y confianza: tan continuo era el exercicio de ellas en tiernas, y amorosas exclamaciones, que parecia no vivir entre los hombres, fixado siempre su pensamiento en el Cielo. Nunca su humildad, aunque rara, y singular, pudo desapropiarle el tesoro de esta esperanza, como quien conocia tan bien el infinito amor, y

bondad de su Dios, en cuyos brazos estaba entregado, con total negacion, y olvido de si mismo. Tan firme, y seguro estaba en Dios, que por ningunos trabajos, ni necesidades se quiso valer jamàs de favores humanos, teniendo tantos Principes, y Prelados, que pudieran ayudarle, y defenderle: hasta el duro lance de verse preso en la Inquisicion, quiso que corriese de cuenta de Dios, sin mezcla de diligencia alguna suya: batiale por todos lados la embidia de sus emulos: estrechabase por instantes su causa en el riguroso examen de aquel zeloso Tribunal; pero nada de esto llegaba al corazon del Venerable Maestro; antes al passo que, segun el parecer humano, estaba mas desesperada su causa, se dilatava con mas seguridad en la proteccion de Dios, con tanta grandeza de animo, y descuido de los medios humanos, que ni aun tachar quiso à un testigo, sabiendo que eran falsos todos, ni echar mano de defensa alguna, teniendo tantas su inocencia. De aqui nació al Venerable Maestro aquella invencible constancia, y esfuerzo para las mas dificultosas empresas del servicio de Dios: acometia, y vencia montes de dificultades en la conversion de mugeres de

mala vida, encontrandose muchas veces con el poder, y el despecho de los complices en ella, que furiosos con el remedio de sus desordenes, se ensangrentaban contra el Autor de tantas reformas: despreciaba estos, y semejantes peligros, quedando siempre superior à todos con la confianza en Dios, y enfiado en la experiencia de sus beneficios, sacaba de unos lances nuevo valor, para hacer su causa en otros, sin respeto, ni temor humano, como se reconoce en muchos de que deponen los testigos, no siendo posible referirlos todos, por ser casi innumerables. No le debió mayor cuidado el sustento de la vida, la salud, y las conveniencias temporales: tan consiguiente se mantuvo à la primera resolucion de dar su hacienda por Dios, que en ningun instante de la vida quiso tener seguridad de su sustento, cuidado de su salud, ni de los demàs bienes corporales; siendo la palabra de Dios la que unicamente le sustentaba, y la finca en que libraba todo su remedio, de que dan copioso testimonio las preguntas 8. y 13. de las probanzas, y mayor sus escritos, especialmente el Tratado del amor de Dios, en que discurre altísimamente de sus mi-

fericordias , y motivos de nuestra esperanza.

Su Caridad.

La virtud de la caridad, en quien como Madre, y Maestra, reside la posesion de todas las demás virtudes, estuvo en el Venerable Padre como carácter propio de su vida, pues en todos los empleos, y sucesos de ella sobrefale tan ardiente, y continua, que parece solo vivió para amar, ò que el amor fue su aliento: amor fueron todas sus fantás peregrinaciones: amor finisimo, y zelo de la honra de Dios fue la tarèa de su incansable predicacion, y admirables conversiones: amor fueron sus encendidos escritos, y todo fue amor, porque el amor le obligó à todo, siendo como lemma de su vida aquel *Amor meus crucifixus est* en que respiraba: estudió incessantemente en esta ciencia de amar, por medio de una continua contemplacion de las perfecciones, y misericordias de Dios; y haviendo penetrado con altisimo conocimiento lo intimo de sus arcanos, saliò tan adelantado en ella, tan enamorado, y abrafado en el amor divino, que parecia pegar fuego à quantos le trataban, mostrandose alguna vez tan perceptible la llama à la inocencia de un niño, que

acu-

acudiò asfugido à su Madre con la voz de que se estava quemando un Sacerdote: A esta oficina se retiraba ansioso à buscar à Dios, en quien unicamente descansaba su alma, deshaciendose en su amor, à vista de aquella bondad inmensa, con actos tan finos, con afectos, y aspiraciones tan tiernas, que se conocia bien haver entrado en aquella bodega del Señor, en que se embriagan las almas escogidas para sus delicias. En ella se le franqueaba el Amor Divino, con regalos, y consolaciones dulcisimas, que al passo que confortaban su espiritu, le deshacian en agradecidos sentimientos de su Dios, siendo cada favor nuevo incentivo para alentar su fineza: consta entre otras, de que generalmente deponen los testigos à la pregunta 11. una muy singular, y que esperó de mucho valor en la piedad de V. Beatitud al assunto de esta Carta: pues estando el V. Maestro en oracion, hincado de rodillas, y con ambas manos puestas en el clavo de los pies de un Crucifixo (que era su modo ordinario de tenerla) mereció oir de aquella sacratissima boca, que ha de juzgar al genero humano, esta dulce, y alegre sentencia: *Juan, perdonados son tus pecados*: cuya

b 2

Ima:

Imagen se venera con particular Culto en el Colegio de la Compañia de Montilla, como testimonio de tan soberano beneficio, y de la fervorosa oracion del Venerable. Eran muy frequentes estos excessos de amor, particularmente con el Santissimo Sacramento del Altar, de quien era ternissimamente devoto: recibia grandes consolaciones, y favores con este Mysterio, y eran tan crecidas las avenidas de dulzura, y suavidad, que en el experimentaba, que andaba su alma como empapada en el amor, y agradecimiento à tan alto beneficio. Desahogaba en parte sus ansias, procurando que todos amassen, y reverenciasen à un Dios, que quiso rendirse à tanto por el hombre: à este fin escribiò un Tratado altissimo del Mysterio, en que se ve bien la superior ilustracion de su entendimiento, y la rara inflamacion de su corazon àzia el: predico sus grandezas por espacio de 46. años, siendo sus palabras factas encendidas en su fogoso pecho, que abrafaban à los oyentes en amor: dilatò, y mejorò en diversas partes su culto, trocando los festejos inmodestos de algunos Pueblos, en decentes, y compuestos adornos de las calles, y en devotas meditaciones de

los hombres, deshaciendose porque de todos modos fuesse venerado este Sacramento, y porque hiciesen concepto cabal de las misericordias que encierra: cuyos esmeros acompañò Dios con raros prodigios, acreditando ser fuyo el empeño del Venerable Maestro, y fuyo tambien su amor: Asì se ve à la pregunta 28. en que deponen testigos de la mayor fee, y excepcion, como retirandose el Venerable Maestro al Convento de la Cartuja de Granada à celebrar la festividad del Corpus, y à desahogar à solas con el Santissimo Sacramento la inflamacion amorosa de que adolecia en tales dias, se le apareciò Christo nuestro Señor con la Cruz acuestas, llagado, asfido, y en traje de Pasion dolorosissima: y preguntandole el Venerable Maestro: *Como, Dios, y Señor mio, en dia de tanta gloria está vuestra Divina Magestad tan lleno de amargura, y tormento?* Le respondiò: *Asì me ponen los hombres con los pecados que oy cometen*: Cuyas palabras, como cuchillos penetrantes, traspasaron el alma del Venerable Padre, dexando su amante corazon llagado con nuevo dolor, y ansias vivissimas de escusar tan ingratas ofensas à su Amado. De aqui, como de causa

causa inmediata, resultaba aquel zelo ardentísimo de la gloria de Dios, que le confundía: aquel amor à los proximos, y desseo vehementísimo de la salvacion de sus almas: aquel odio interminable à las ofensas de Dios: aquel vivo sentimiento de la pérdida de las almas criadas para gozarle: aquel dolor implacable de ver malograda en ellas la Sangre de Jesu-Christo, derramada para su remedio: de aqui aquel trabajo, y afan continuo por la salud espiritual de los proximos, que fue el tema de toda su vida: aquel desvelo, y ansias infaciables del aprovechamiento de todos, para cuya ajustada relacion faltan voces, y papel, siendo qualquiera encarecimiento corto, y desigual qualquiera comparacion: baste decir à V. Santidad, que habiendo sido tan fino, y esmerado su amor para con Dios, fue con proporcion correspondiente igual para con los hombres, en quienes miraba dolorosamente ultrajada su Imagen con pecados, y el costoso empeño de la Sangre de Jesu-Christo por redimirlos; por cuya razon no le quedó à su caridad cosa que hacer en su mayor beneficio: predicaba continuamente con tanto ahinco, que parecia ser cuidado proprio
de

de su alma, el interés de la salvacion de cada uno de sus oyentes. Trabajaba con aquella valentia de espiritu, hasta reducir los mas obstinados pecadores, de que hay casos muy notables en su vida, y algunos constan de las preguntas 12. y 22. quitaba contra todo el poder del infierno aquellas ocasiones proximas, que eran oficinas de muchos pecados: yà solicitando conveniencias, y disposicion à las complices para huir de la culpa à otros Lugares remotos: yà reconociendolas en algunas casas honestas, donde las mantenía con limosnas: yà usando de otros arbitrios que le dictaba su caridad, y prudencia, segun lo pedia la necesidad de cada una. Así como fiel Ministro de Dios, andaba tràs de el pecado, haciendo guerra continua al infierno, ahuyentando, y reformando las relaxaciones de los Pueblos, siendo el peso de dia, y noche esta ansia: procuraba que al mismo tiempo se pegasse à sus discipulos este afan, y desvelo, para que el fuego de su caridad abrasase los Pueblos por todas quatro esquinas, hasta purgarlos de quanto fuesse ofensa de Dios; con nada menos se aquietaba su impetu. A los yà enveredados en el camino
de

de la virtud, y gracia de Dios, confortaba, y sostenia con armas dobles: alli eran los documentos, y trazas maravillosas, para que no se soltasse de la mano aquel tesoro: alli el buscar focorros, y asistencias, para aquellas personas en quienes la necesidad podia ser lazo: alli el quitarles todos los tropiezos en que pudiesen peligrar, hasta conducirlos à una perfeccion subida, como se vé en la pregunta 23. y otras. De manra, que este Varon verdaderamente Apostolico pareció ser el instrumento, por donde comunicaba Dios sus auxilios, y beneficios à los hombres, siendo su ardiente caridad, y su corazon magnanimo, capáz de recibir todas las necesidades de ellos.

De lo dicho hasta aqui, especialmente en el capitulo inmediato, desciende evidentemente, que el Venerable Maestro poseyó en grado heroyco todas las demás virtudes, que le pueden hacer digno de la gloria de la beatificacion: no solo porque la virtud de la caridad, en que fue tan esclarecido, encierra en sí, como corona hermosa de todas las virtudes, las piedras preciosas de las demás que la ilultran; sino tambien porque en el exercicio de esta virtud campear en el

Venerable Maestro todas singularmente, regiltrandose como en espejo, lo esmerado de cada una: asi que en la serie de estas informaciones se vé una admirable hermandad, y consonancia de todas: una profundissima humildad de corazon, y entendimiento, efecto de aquel alto conocimiento de Dios, y de sí mismo, que oponiendo la inmensidad de los dos extremos, producía à un mismo tiempo un intimo amor divino, y un odio santo de sí: presentabase delante de Dios, ò estaba siempre en su presencia, y al bolver àzia sí los ojos, haciendo delincente su alma sobre todo lo criado, ni hallaba comparacion à sus culpas, ni otro bien, ni ser, que una miseria, digna solo de ser conocida para abatirse, y aniquilarse à los pies de Jesu-Christo. Esta clara inteligencia, y desprecio de sí mismo, le hizo facilmente aborrecer, y huir las mayores Dignidades, y honras, como consta à la pregunta 18. escogiendo el camino del abatimiento, adonde le guiaba su baxissimo concepto: con ella se juzgaba objeto digno del vilipendio de todos, siendo este conocimiento una preparacion de animo, con que recibia como debidas las mayores

Su Humildad.

114

115

injurias, y ultrajes de obra, y palabra, que en varias ocasiones le ofreció su ministerio, dando à los agresores por premio de su mortificacion, el prompto arrepentimiento à que los conducia tan heroyca tolerancia, como se ve à las preguntas 13. y 27. A correspondencia de su humildad, fue insigne en nuestro Venerable el espiritu de pobreza, y desprecio de las cosas de la tierra: conocia bien, que esta virtud es el dote principal de un Predicador Evangelico, y la que dà valor à su doctrina: y como quien venia al mundo à hacer guerra à la ambicion, à la avaricia, y regalo, y à dispartar las virtudes opuestas, no quiso jamás defautorizar sus voces con la tintura menor de aquellos vicios, fiando aún mas de la muda predicacion del buen exemplo, que de las continuas tareas del Pulpito: pobre buscò à Dios desde los primeros años, renunciando antes por su amor quanto poseia: y pobre perseverò hasta el transito feliz en que lo hallò; sin que las necesidades, y trabajos de su larga carrera le hiciesen bolver los ojos à lo que havia dexado. Buscabanle las mayores Dignidades para enriquecerse con sus virtudes, y letras: y como su corazon estaba so-

bra-

bradamente satisfecho, y lleno con el espiritu de pobreza que le alimentaba, ningunas diligencias fueron poderosas para negociar hallassen entrada en el, dexando en respuesta de ellas edificados los Principes, Prelados, y Cabildos, que lo solicitaban, y añadiendo à su ministerio esta nueva traza de predicar, que inventaba su desafamiento fervoroso.

Esta santa pobreza trae como por la mano, la abstinençia, y mortificacion, en que fue nuestro Venerable Maestro objeto mas digno de admiracion, que facil de imitarse: era su vivir un continuo ayuno, y su comida ordinaria unas frutas de poca sazón, y alimento: el sueño cortisimo, y los Jueves, y Viernes ninguno, porque la memoria de la Pasion, y Muerte de Christo no le permitia tomar descanso, avergonzandose de hacerse miembro delicado, à vista de lo que padeciò la Cabeza: su quebrantada salud, con el estudio, predicacion, y otros ministerios, pudiera ser equivalente de abundantissima penitencia para el espiritu mas austero: pero en nuestro Venerable tan lexos estuvo de servir de indulto, que antes añadia nuevos, y excesivos rigores de conti-

Su Penitencia.

nuas disciplinas, y cilicios à su cuerpo, hasta reducirle à una seruidumbre espantosa, teniendo siempre fixo el santo temor de que predicando à otros, se quedasse reprobado. Verdad es, que todo el rigor de su vida, comparado con las ansias de padecer, se le representaba muy ligero: pues habiendo en los primeros años abrigado el deseo de ser Martyr por Dios, toda su vida quiso fuese una equivalente satisfaccion de aquella muerte: así se complacia en los dolores mas agudos, y mas penosas enfermedades, que por espacio de diez y ocho años fatigaron su cuerpo, gozandose de verse tal por Dios, à cuya piedad acudia, pidiendo solo mas dolor, y mas paciencia, de que se ven repetidas justificaciones en las preguntas 8. 9. y 10. Uno de los mas hermosos frutos que produjo la raíz amarga de la penitencia en el V. Maestro, fue aquella honestissima, y delicadissima pureza, de que se hace mención à la pregunta 16. Hizole Dios Maestro, y luz del Estado Sacerdotal en estos Reynos, y así le dotó con una rara castidad, y peregrino candor, como ornamento propio de él, para que sirviese de dechado à los que havia de instruir en esta virtud: resplandecia con tanta exce-

len-

lencia en ella, que era la admiracion de quantos le veian, y trataban: el sello de modestia con que se estampaba en su semblante, daba un testimonio clarissimo, siendo muchas veces su vista sola, reprehension, y freno de los descompuestos: y su trato modestissimo, remedio eficaz para desterrar las mas rebeldes, è impuras tentaciones: en las palabras, en la vista, y en la compostura exterior iba predicando siempre esta virtud, como un modelo celestial de castidad; sin que jamás la inadvertencia le hiciesse resvalar en un descuido: no permitia por motivo alguno de quantos le ofrecia su ministerio, que entrasse muger en su casa: para tratar cosas de conciencia, en que unicamente le oian, las embiaba à la Iglesia, y allí à vista de todos, doblando el cuidado en los ojos, y añadiendo gravedad al semblante, respondia con tanta concision, y con tanto recato, que era asombro de los mas perfectos, y leccion à los cuidadosos de esta prenda. La predicacion Apostolica del V. Maestro, y los maravillosos frutos que cogió para Dios en ella, exceden las fuerzas ordinarias de hombre, y es necesario recurrir à que fue un singular privilegio de la Magestad Divina, que

Su Predicacion.

que enamorada de su zelo quiso hacer la costa principal: porque à la verdad su continuo empleo en este santo exercicio, con tanto tesson, y espiritu hasta la muerte: su extraordinaria eficacia en persuadir: el fuego ardentissimo de sus claufulas, muchas veces percibido de los oyentes en forma visible de centellas: aquel dominio, y superioridad en la razon de todos, sin excluir los mas insignes Prelados de su siglo: aquella facilidad suave con que se introducian sus voces à lo mas intimo del alma: aquella promptitud en rendir los animos mas rebeldes, en que no havian podido hacer mella ni el poder de la justicia, ni el zelo de los Prelados, ni la persuasion de otros grandes Predicadores, como por menor resulta de las informaciones: finalmente aquel estudio continuo en Christo Crucificado sin necesidad de otros libros para tantos Sermones, arguyen bien claramente que fue nuestro Venerable Apostol destinado de la mano de Dios, para hacer su causa en la conversion de los Fieles. Buen testimonio dà de esta verdad aquella rara, y espantosa conversion de San Juan de Dios con la fuerza de un solo Sermon de San Sebastian: la de San Francisco de Borja con

otro:

otro: la admirable mudanza de Doña Sancha Carrillo, que rindiò la lozania de sus años, lustre, y riquezas, al primer golpe de su desengaño en el Confessionario: la reconciliacion de aquellos dos sangrientos, y publicos vandos de Baeza, sacando de ellos la fundacion de la Universidad: la direccion al verdadero modo de predicar del V. Padre Fr. Luis de Granada, que affombrado de tanto espiritu, y fervor, se iba à aprender del V. Maestro, sentandose como humilde en la escalerilla del Pulpito para oirle mejor, y despues confessaba haverse aprovechado mas con sus Sermones, que con veinte años de estudio. El mismo afirma en la vida que escriviò del V. M. y lo deponen muchos testigos, que ponderando en un Sermon la maldad de los que por un vil deleyte no dudaban ofender à Dios, exclamò en aquellas palabras de Jeremias: *Obstupescite Caeli super hoc*, con tan grande espanto, y espiritu, que le pareciò havia hecho temblar las paredes de la Iglesia. Finalmente su agigantado espiritu, y fervoroso zelo se vè aun con mas claridad en la conversion, y reforma de Ciudades enteras, como se experimentò en diferentes de Andalucia, con una mutacion tan extraordinaria,

ria, que parecian despues Jardines hermosos de la Iglesia, llegando à tal punto su reforma, que de Baeza se decia comunmente, le faltaba solo cerrarse con puertas para ser casa de Religion. Pero lo que en esta parte acredita evidentemente el superior influxo del V. Maestro à beneficio de este Reyno, es sin duda la conversion, y enseñanza de tantos insignes, y Venerables discipulos, à quienes comunicò su espíritu Apolotico, como fueron el Padre Juan de Villaràs, Doctor Bernardino Carleval, Doctor Pedro de Ojeda, Alonso de Molina, Diego de Vidal, Maestro Hernan Nuñez, Luis de Noguera, Hernando de Vargas, Juan Diaz, Estevan de Centenares, Matheo de la Fuente, Doctor Diego Perez Valdivia, y otros muchos que constan de las informaciones, los quales à imitacion de su gran Maestro trabajaron incessantemente en el bien de las almas, despreciando todas las conveniencias del mundo, y acreditando en la perseverancia la fuerza superior de su doctrina.

Dòn de Consejo. En el dòn de Consejo, y prudencia fue sin duda el Venerable Maestro uno de los raros Varones de la Iglesia de Dios, como se vè en todo el discurso de su vida, y especial-

cialmente à las preguntas 20. y 23. de las probanzas: fue este dòn como debido à su profesion, y ministerio, para la direccion de las almas, y resolucion de las dificultades que ocurren en ella, y así era preciso que lo posesyese con eminencia. Acudian de todas partes à consultarle y pedirle consejo sobre la eleccion de estado, y otros negocios espirituales, y à todos respondia con una prudencia maravillosa, y luz superior, dictando à cada uno aquello preciso à que Dios le llamaba; sin que en tantas, y tan obscuras preguntas dexasse de comprobar el efecto sus respuestas: fueron innumerables los que por su dictamen hicieron eleccion de estado, muchos contra lo que por entonces les persuadia el proprio; pero en todo correspondiò tan fiel su acierto, como si desde aquel punto leyese à cada uno la tabla de su vida. Son evidente prueba de esta verdad el V. Padre Juan Ramirez, insigne en santidad, y letras, el Cardenal Toledo, bien conocido por sus escritos, y virtudes, el Doctor Loarte, y otros esclarecidos sujetos con que poblò la Compania de Jesus, que todos acreditaron con su perseverancia la superior luz que los havia guiado, y la discrecion de espíritus en